

La escolaridad y la actividad económica de los adolescentes

En este informe analizamos algunos factores que condicionan la asistencia a un establecimiento educativo y la participación en el mercado laboral de los jóvenes comprendidos entre los 14 y los 18 años de edad. Todos los cuadros y gráficos de este documento se basaron en la elaboración de las bases de micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que el sistema estadístico oficial realiza en 31 aglomerados urbanos del país. El período considerado fue el tercer trimestre de 2009, cuando la población de referencia de la Encuesta ascendía aproximadamente a 24,7 millones de personas¹.

De ese total, los jóvenes de 14 a 18 años representaban casi 2,2 millones, con una distribución por sexo según edades simples que se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1: Adolescentes por sexo según edad
Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009**

Edad	Total	Varones	Mujeres
Total	2.185.938	1.112.629	1.073.309
14	429.669	214.690	214.979
15	447.996	231.129	216.867
16	417.833	216.402	201.431
17	417.502	211.374	206.128
18	472.938	239.034	233.904

La definición de la etapa de la adolescencia puede asumir límites etarios variables, nuestro criterio fue recortarla al tramo de 14 a 18 años cumplidos en razón del tema analizado. Es muy difícil detectar la actividad económica de los menores, pero el problema seguramente se agrava en el caso de los que aún no cumplieron 14 años.

**Cuadro 2: Adolescentes por asistencia escolar según edad
Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009**

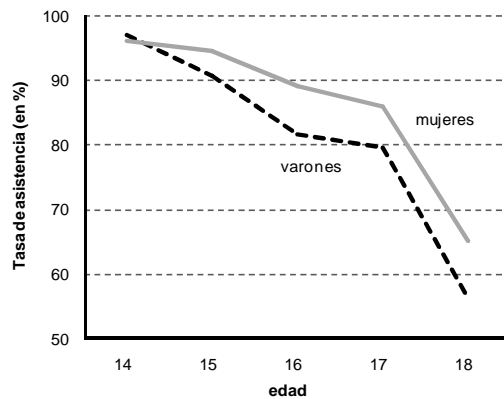
Edad	Total	Asiste	No asiste
Total	2.185.938	1.816.968	368.970
14	429.669	414.688	14.981
15	447.996	414.315	33.681
16	417.833	356.194	61.639
17	417.502	345.185	72.317
18	472.938	286.586	186.352

En el Cuadro 2 se clasificó a los jóvenes de acuerdo a la condición de asistencia a un establecimiento educativo a la fecha de la encuesta. La última

¹ Se accede a las bases de la EPH en el sitio del Instituto Nacional de Estadística y Censos (www.indec.gov.ar/). La última disponible a la fecha de elaboración de este documento era la del tercer trimestre de 2009 y con ella se trabajó, pero recientemente fue incorporada la del cuarto.

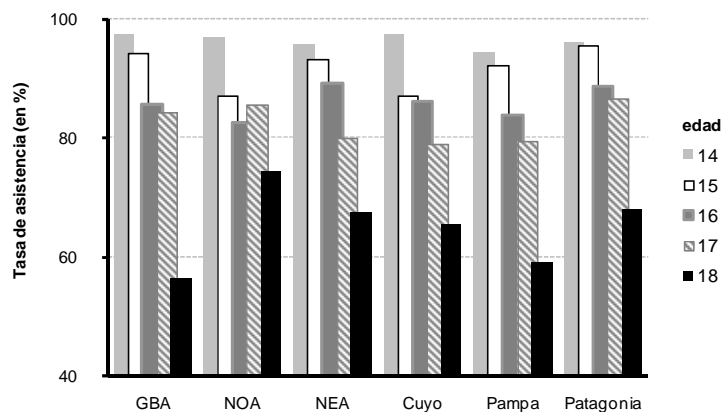
columna del cuadro comprende tanto a los que salieron del sistema educativo como a los escasos que declararon que nunca asistieron. Como era previsible, la tasa de escolaridad va disminuyendo con la edad. Luego de arrancar con un valor cercano a 97% para los 14 años se reduce a menos de 61% a los 18.

**Gráfico 1: Tasa de asistencia escolar por sexo según edad
Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009**



Pero también se pone en evidencia un comportamiento diferenciado por sexo. Si bien la tasa de asistencia es similar a los 14 años, la masculina desciende mucho más pronunciadamente, de manera que a los 18 años la femenina se ubica unos 9 puntos porcentuales por encima de aquélla.

**Gráfico 2: Tasa de asistencia escolar por región según edad
Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009**



Existen también divergencias en las tasas de asistencia según las distintas regiones estadísticas. A los 18 años la menor corresponde a Gran Buenos Aires, a pesar de que, junto con Cuyo, aquel aglomerado arranca con el guarismo más elevado para los 14 años. La región con mayor retención resulta el noroeste, donde casi 3 de cada 4 jóvenes de 18 años concurrían a un establecimiento. Este llamativo resultado contradice las estadísticas educativas habituales, donde las jurisdicciones con más baja escolaridad al inicio de la adolescencia son también las que mayor merma sufren cuando el indicador se mide hacia el final de esa etapa.

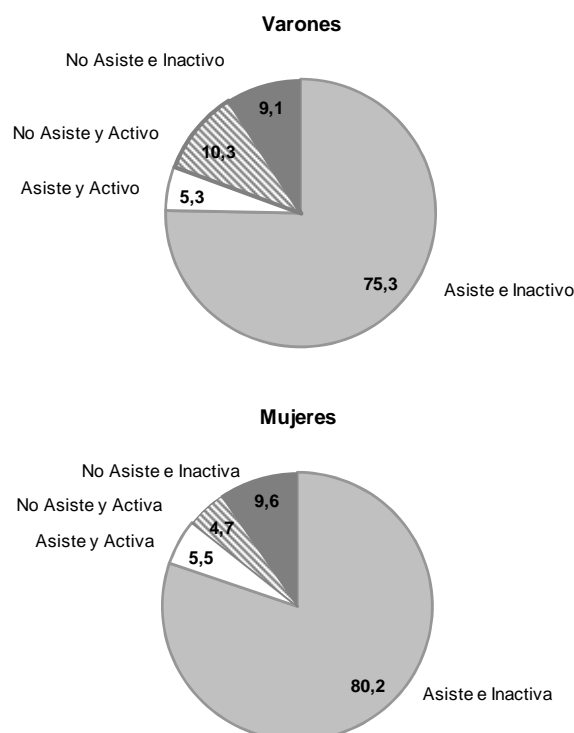
**Cuadro 3: Tasa de actividad por sexo según edad
Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009**

Edad	Total	Varones	Mujeres
14	2,9	2,1	3,6
15	4,6	6,9	2,1
16	8,0	10,2	5,8
17	16,9	20,2	13,6
18	31,0	37,2	24,7

La tasa de actividad económica de los jóvenes de ambos sexos se duplica entre los 16 y los 17 años y prácticamente vuelve a doblarse a los 18. A su vez, la incorporación de los varones al mercado laboral es notablemente superior a la registrada para las mujeres. Este resultado es coherente con la diferencia en la tasa de escolaridad por sexo que se observaba en el Gráfico 1. Es decir que los varones tienen mayor propensión a abandonar el proceso educativo y asumir tempranamente roles productivos.

Al combinar las posibles situaciones educativa y laboral, se obtienen cuatro categorías excluyentes: i) Los jóvenes que asisten a un establecimiento de instrucción formal y son inactivos, ya que no trabajan ni buscan trabajo; ii) Los que asisten y simultáneamente forman parte de la población económicamente activa; iii) Los activos que no asisten o nunca asistieron; iv) Aquéllos que no asisten o nunca asistieron pero tampoco participan en el mercado laboral.

Gráfico 3: Proporción de adolescentes por sexo según situación educativa y laboral. Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009



En el gráfico se muestran las proporciones que representaron esas 4 situaciones dentro de cada sexo, comprendiendo todas las edades. La diferencia más significativa se observa en los adolescentes varones económicamente activos y que no participan del proceso educativo formal, cuyo porcentaje más que duplicó al

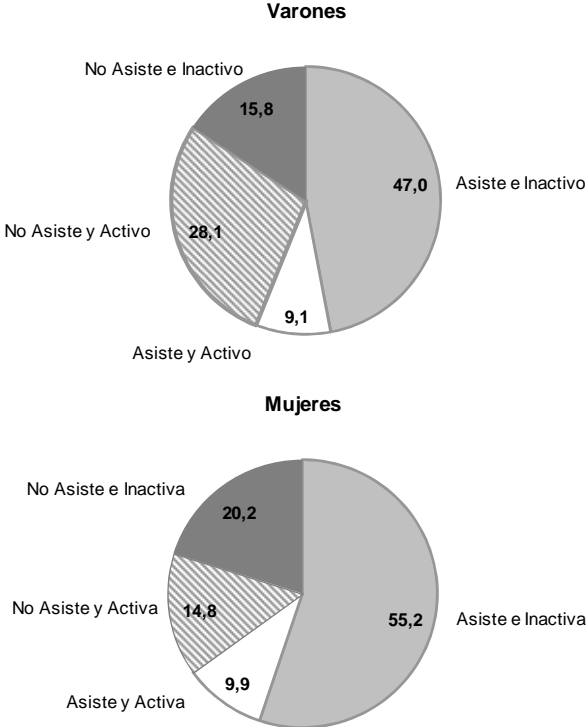
de las mujeres. Esos puntos porcentuales de brecha entre géneros se restan de la proporción de los que estudian solamente.

Obviamente la situación deseable es que el adolescente estudie y no trabaje, así podrá destinar más horas a su formación intelectual y profesional, adquiriendo capacidades que le servirán, entre otras cosas, cuando posteriormente se incorpore a la población activa.

Es posible que entre los jóvenes que simultáneamente estudian y trabajan haya algunos a los que su desempeño laboral les permita adquirir destrezas aplicables al proceso educativo de modo tal que lo potencien. Pero seguramente esos casos constituyen excepciones y los miembros del segundo grupo enfrentarán un conflicto entre ambas actividades, tendiendo a padecer retrasos y mermas en su rendimiento escolar.

La cuarta clase resulta particularmente ambigua. Los estudios sobre el tema suelen llamar a este grupo los adolescentes que no estudian ni trabajan. Aunque esa denominación no se corresponde exactamente con nuestra categorización (ya que si no trabajaron pero buscaron empleo los incluimos en el tercer grupo), recurrimos a ella en aras a la brevedad. Muchos de estos adolescentes, en especial las mujeres, desarrollan sin duda tareas dentro del propio hogar tales como cocinar, cuidar menores, etc. Esas labores tienen ciertamente un valor económico puesto que hacen posible la participación en el mercado laboral de sus madres y otras mujeres adultas de la familia. Sin embargo, como no tienen una retribución pecuniaria directa, convencionalmente no se las considera una actividad económica.

Gráfico 4: Proporción de adolescentes de 18 años por sexo según situación educativa y laboral. Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009



Las diferencias entre sexos son más notorias al considerar exclusivamente la población de 18 años de edad, como se hizo en el Gráfico 4. La proporción de mujeres que solamente estudian supera en más de 8 puntos porcentuales a la de varones y también la de las que no estudian ni trabajan excede en más de 4 puntos a la de ellos. Esas brechas son descontadas por el porcentaje masculino de activos no escolarizados.

En el siguiente cuadro se resumen los resultados de esa clasificación en las distintas regiones estadísticas.

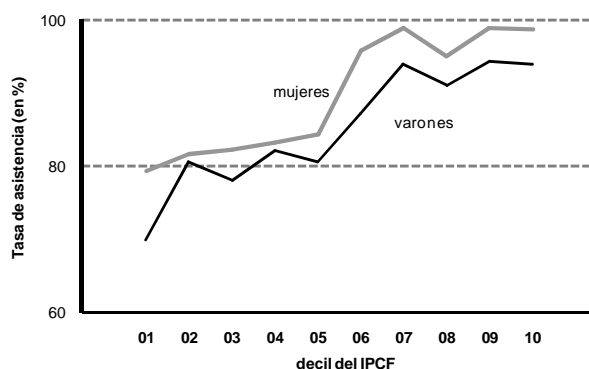
Cuadro 4: Proporción de adolescentes de 18 años por región y sexo según situación educativa y laboral. Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009

Situación educativa y laboral	Gran Buenos Aires		Noroeste		Nordeste		Cuyo		Pampeana		Patagonia	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asiste e Inactivo	43,9	47,4	65,3	70,1	58,3	64,4	44,5	72,2	42,1	55,3	48,6	71,3
Asiste y Activo	10,0	11,7	6,5	7,0	5,2	6,0	7,3	4,2	9,7	10,8	9,9	5,8
No asiste y Activo	28,5	20,3	19,5	5,0	18,5	7,1	27,2	5,8	35,1	13,3	22,6	6,9
No asiste e Inactivo	17,6	20,7	8,6	18,0	18,0	22,4	21,0	17,8	13,0	20,6	18,9	16,0

Se observa que algunas características se repiten en todas las áreas. Una es que la escolaridad como actividad exclusiva del adolescente, es decir la primera categoría, es siempre más alta para las mujeres. En segundo lugar, en todas las regiones la proporción de varones activos no escolarizados (tercer grupo de la tabla) supera ampliamente a la de las mujeres en la misma condición. El comportamiento homogéneo, empero, llega hasta allí. Llamativamente, en las regiones cuyana y patagónica el porcentaje de adolescentes que no estudian y son económicamente inactivos mide más elevado entre los varones.

Es sabido que el nivel de ingresos del hogar condiciona la posibilidad de permanecer dentro del proceso educativo. En el siguiente gráfico se representó la tasa de escolaridad del conjunto de los adolescentes de 14 a 18 años, por sexo y de acuerdo al nivel de ingresos, medido en deciles del ingreso per cápita familiar (IPCF).

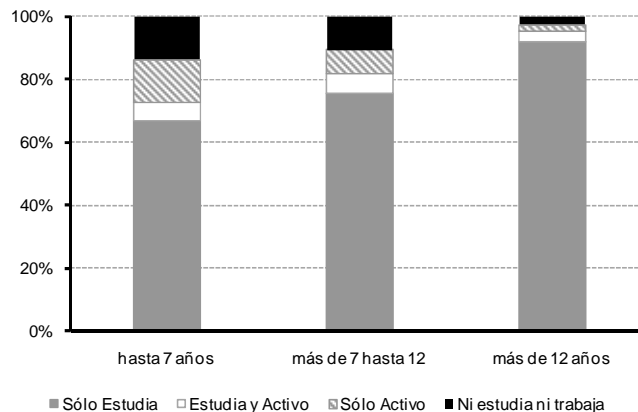
Gráfico 5: Tasa de asistencia escolar por sexo según decil del Ingreso Per Cápita Familiar Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009



El ambiente educativo en el que se desenvuelven los adolescentes también influye en su comportamiento. Con la información brindada por la EPH puede

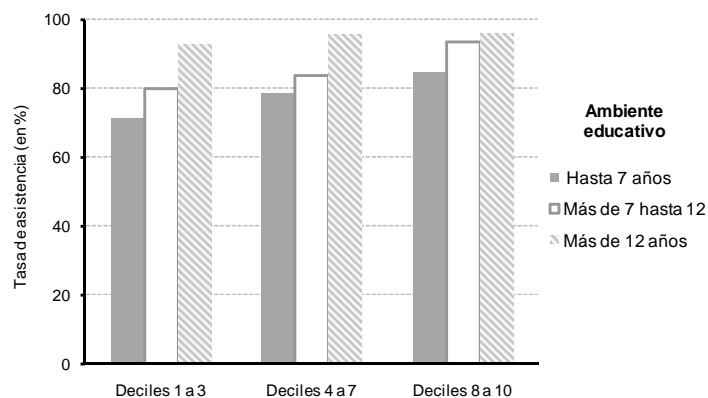
construirse una variable que refleje el nivel educativo del resto del hogar. Para ello se calculó el promedio de años de instrucción de los miembros de 19 años y más. Esto permitió clasificar a los hogares en tres grupos como muestra el siguiente gráfico, donde volvió a aplicarse la categorización por situación educativa y laboral de los adolescentes encuestados.

Gráfico 6: Proporción de adolescentes por situación educativa y laboral según ambiente educativo en el hogar. Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009



La conclusión es que la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo se ve positivamente influenciada por el mencionado ambiente. En los hogares del primer grupo el promedio de años de instrucción de los mayores es menor o igual a 7 (equivalente al ciclo primario completo). Del total de adolescentes que viven en ellos, 67% se dedican a estudiar en exclusividad. Los que integran la población económicamente activa –ya sea estudiando simultáneamente o no– llegan a 19% y hay casi 14% de jóvenes que no estudian ni trabajan. En el segundo tramo la variable construida para reflejar el ambiente educativo hogareño va desde más de 7 hasta 12 años inclusive. Allí los adolescentes que asisten a un establecimiento y no participan en el mercado laboral llegan casi a 76%, los activos a 14% y los que no estudian ni trabajan se aproximan a un 11%. Por último, entre los adolescentes que son miembros de los hogares con el ambiente más estimulante, donde el promedio de educación de los adultos es de más de 12 años, la escolaridad sin actividad económica supera 92%, participa en el mercado laboral 5% y hay menos de 3% que no estudian ni trabajan.

Gráfico 7: Tasa de asistencia escolar de adolescentes por deciles agrupados del Ingreso Per Cápita Familiar y ambiente educativo. Aglomerados EPH, 3^{er} trimestre 2009



Pero es sabido que el ambiente educativo del hogar se correlaciona con los ingresos que están en condiciones de percibir sus integrantes. Es decir que los Gráficos 5 y 6 podrían resultar presentaciones alternativas de la misma relación: La educación de los adultos favorece la escolaridad de los jóvenes (Gráfico 6) porque esos adultos relativamente más educados son precisamente los que ganan más ingreso (Gráfico 5).

Teniendo esto en cuenta, en el Gráfico 7 se dividió a los hogares en tres grupos según el nivel de la renta. Dentro de cada uno de esos grupos se clasificó a las unidades familiares de acuerdo al ambiente educativo. En los hogares de los tres primeros deciles de la distribución, los que perciben ingresos más bajos, la tasa de escolaridad adolescente trepa desde 71% en los de ambiente educativo más desfavorable, a 80% en los del nivel medio, hasta llegar a 93% en aquéllos con una instrucción de adultos superior a 12 años. Y lo mismo ocurre con los otros 2 grupos. Así, en los hogares del 30% superior de la distribución del IPCF, las tasas de asistencia determinadas en cada tramo del ambiente educativo familiar son 84, 93 y 96%, respectivamente.

La conclusión entonces sería que, más allá de la limitación del ingreso, el ambiente educativo hogareño condiciona las posibilidades del adolescente de permanecer en el sistema educativo.

Nota: El interesado en formular consultas sobre el tema del documento puede dirigirse al Departamento Económico de la Dirección de Estadísticas, Alvarado 697 piso 4º, Salta, teléfono 387-4310102, e-mail jcid@indec.mecon.gov.ar